

Mónica Gontovnik

Docente de Humanidades

Universidad del Norte

Estudiante del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en Artes

Ohio University

Intentando explicar qué es el ciberfeminismo

El término ciberfeminismo fue acuñado simultáneamente hacia 1992 por el colectivo australiano VNS Matrix, por la artista canadiense de instalaciones de arte tecnológico Nancy Paterson, por la académica norteamericana Carolyn Guertin y por la analista cultural británica Sadie Plant. Todas ellas usaron el término “cyberfeminism” para referirse a aspectos como la feminización que la influencia tecnológica trae a la sociedad contemporánea, las acciones feministas radicales que se pueden ejecutar gracias a las nuevas tecnologías, la insertación de la conciencia política feminista en los espacios electrónicos, la posibilidad de mimetizarse, multiplicarse y resistir las definiciones y clasificaciones que brinda la tecnología en el ciberespacio.

Así, el ciberfeminismo nace como un movimiento sin estructuras, sin límites, sin control, sin ideología. Como movimiento pide a sus participantes acciones prácticas y desestabilizadoras a nivel intelectual y artístico, utilizando los nuevos métodos de comunicación que permiten las nuevas tecnologías y el ciberespacio.

Para definirse, el ciberfeminismo decidió más bien decir lo que no es, precisamente para no encasillarse. En 1997, durante el primer congreso ciberfeminista en Alemania, se decretaron sus cien antítesis. Se dice en ellas, por ejemplo, que el ciberfeminismo no es una tradición, no es una práctica, no es una conectividad, no es una falta o una herida, tampoco un espacio vacío o un trauma.

El ciberfeminismo pretende utilizar las nuevas herramientas que han aparecido en la vida contemporánea para irrumpir en los espacios negados a las mujeres durante tanto tiempo.

Todo lo anterior es congruente con la idea posmoderna de la fluidez, con el pensamiento no-oposicional, aquel que niega la binariedad, más bien tratando de reflejar los valores de la multiplicidad en las teorías feministas contemporáneas, alejando las posiciones políticas sectarias que se mantienen en lo que trajo ese sujeto filosófico centrado y definido.

Hay que hacer teoría, pero involucrarse activamente con la tecnología de un modo creativo que indica simultáneamente seriedad y no seriedad, humor y paciencia, ironía y diversión efectiva, redefiniendo las identidades, los géneros, los cuerpos y las tecnologías que los intervienen, para así develar las dinámicas del poder. La inspiración de todo esto fue Donna Haraway con su artículo “Ciencia, *cyborgs* y mujeres: La reinención de la naturaleza”, publicado en inglés en 1991¹. Aquí, Haraway insiste en que la reinención de la naturaleza, que ha hecho que la tecnología haya podido cambiar nuestros cuerpos para mejorar las condiciones de salud y vida, es algo positivo en el desarrollo del pensamiento feminista porque el organismo cibernético, el *cyborg*, se puede ver como una metáfora de la anulación de las condiciones que estereotipan los géneros y obligan a la visión dualista del mundo.

Haraway interpone a la idealización de la esencia de lo femenino, que era uno de los grandes valores del feminismo de los ochenta, la idea de que al existir el organismo *cyborg*, se podrán borrar las diferencias que supuestamente entrega la naturaleza y que ha servido de ideología para afectar los roles elegidos por cada sociedad para hombres y mujeres, olvidando o reprimiendo la multiplicidad de roles y actitudes de la sexualidad humana.

Haraway interpone esta frase en su famoso manifiesto *cyborg*: “Preferimos ser *cyborgs* a ser diosas”². Con eso intenta darle una estocada final al esencialismo feminista que sería simplemente la otra cara del esencialismo que desde siempre ha propuesto el falocentrismo. Al analizar desde la ciencia, la biología y la sociología la

1 Se puede consultar en castellano bajo este título en Ediciones Cátedra, Madrid, 1995

2 Hay versiones en la Web de este manifiesto en español

tecnología “ciber”, Haraway encuentra que el pesimismo ligado al desarrollo de la misma como otro logro para perpetuar el machismo, la visión masculina del mundo y la vida, se puede combatir con la idea de que esta misma tecnología puede ser apropiada por las mujeres, quienes podrán usarla para interrumpir el dominio de la visión y ética falocéntrica. Está en manos de las feministas usar las nuevas evidencias teóricas que acompañan a estos avances tecnológicos, como herramientas estratégicas en sus luchas contra el sexismo y el racismo.

Simplemente podemos ver a esta forma de feminismo como todo aquello que hagamos en la red global, en el ciberespacio, para apoyar la propagación del feminismo, politizando fluidamente este espacio que es de naturaleza fluida y múltiple. Una de las mejores formas de llevar a cabo esta idea es el arte que se hace a través de la World Wide Web, usando la ironía, la compasión, el humor, la inteligencia, la rabia, la pasión, la gentileza, la alegría, como unas de las múltiples formas de liberación.

El ciberfeminismo puede ser visto como una danza liberadora en el ciberespacio, con cuerpos que ya no están marcados por la biología sino por una construcción y deconstrucción de lo que es ser mujeres que practican significar y significarse, es decir, practican crear significados en vez de ser pasivas recipientes de los mismos.

Trascender, como ir mas allá del cuerpo, sería volver a los ideales falocéntricos. Cuerpos danzando entre la fluidez de género es lo que propone la antiesencia y las antítesis del ciberfeminismo. El lenguaje visto como un producto corporal y cultural sería la herramienta para significar y crear nuevas situaciones. Sin utopías universalizantes, el ciberfeminismo pretende atomizar el espacio cibernético para crear muchas utopías de todos los tamaños, mientras se interviene la cultura que ahora se mueve cada vez más en el ciberespacio.

Si las mujeres se apropian de este espacio, los significados pueden ir cambiando y con ello se crean nuevas significaciones. Para una muestra contundente de este tipo de trabajo se pueden buscar en la Web las intervenciones culturales de las “Guerrilla Girls”.

Cualquier persona con acceso a la tecnología actual puede intervenir el ciberespacio y darle otra forma a lo que se necesite transformar. Se puede decir, en cierto modo, que es fácil ser una o un ciberfeminista, basta apropiarse de las herramientas que nos ha dado la tecnología. Basta querer proponer una utopía. Basta intervenir creativa e inteligentemente la cultura que nos ha creado, re-creándola.

The internet was 84.5% male and 82.3% white.



Until now.

Guerrilla Girls have invaded the world wide web.

Join us.

<http://www.voyagerco.com/gg>

email: guerrillagirls@voyagerco.com

Fuente: <http://www.guerrillagirls.com/posters/internetposter.shtml>